

ISSN: 1139-0107

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

16/2013

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Francisco Javier Caspistegui

Pierre Nora en la palestra pública

Pierre Nora in the Public Arena

pp. 269-277



Universidad
de Navarra

Pierre Nora en la palestra pública

Pierre Nora in the Public Arena

FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI

Universidad de Navarra

Nora, Pierre *Présent, nation, mémoire*, Paris, Gallimard, 2011a, 420 p. ISBN: 9782070135479. 25,40€

Nora, Pierre, *Esquisse d'ego-histoire suivi de L'historien, le pouvoir et le passé. Précédé de L'historien selon Pierre Nora, par Antoine Arjakovsky*, París, Desclée de Brouwer/Collège des Bernardins, 2013b, 99 p. ISBN: 9782220065120. 10€.

No parece necesario presentar a una figura de la historiografía francesa como Pierre Nora. Nacido en 1931, pasó parte de la II Guerra Mundial en el Vercors. Vivió en Oran, donde enseñó en el Lycée Lamoricière. De regreso a Francia, viajó por Estados Unidos, Cuba y China. Desde entonces compatibilizó su tarea como profesor en el Instituto de Estudios Políticos (1965-1977) y director de estudios en la EHESS, con la de editor en Gallimard. Fundó en 1980 la revista *Le Débat*, que dirige en la actualidad. Es presidente de la asociación *Liberté pour l'histoire* desde 2007, miembro de la l'Académie française desde 2001, y cuenta en su haber con numerosas condecoraciones y distinciones.

Una parte de sus obras ha pasado a formar parte del canon disciplinar del siglo XX¹, aunque en algunos casos lo haya hecho entre voces críticas y polémicas, incrementadas con la entrada del siglo XXI, y frente a las cuales se ha reactivado como figura pública. De algún modo, la reciente biografía que le ha dedicado François Dosse², el primero de los

¹ Nora - Le Goff, 1973; Nora, 1987 y 1984-1993.

² Dosse, 2011.

volúmenes ahora comentados y otros dos que completan una trilogía con sus escritos, representan una forma de manifestar cuáles son sus poderes, los argumentos para el debate, que bien pudieran centrarse en los tres elementos del título del libro que recogemos aquí: presente, nación, memoria.

Recoge en él un conjunto de textos previamente publicados cuya unidad justifica como una introducción a *Les Lieux de mémoire*³ y a los que atribuía una intención más historiográfica en la introducción al primero de la trilogía, que publicó ese mismo año⁴. En *Historien public* hacía referencia más a sus intervenciones polémicas en momentos muy concretos, a su compromiso social a través de la historia. Por último, acaba de aparecer, en el mes de octubre de 2013, *Recherches de la France*⁵, en evidente contacto con el clásico de Étienne Pasquier (1529-1615) publicado en 1560⁶, y con un telón de fondo sobre el que establece conexiones. De alguna manera podrían entenderse los tres como un balance de los temas centrales en su trayectoria y el reflejo a su vez de un contexto historiográfico global. Tienen también mucho de ego-historia, pues es un intento de dar sentido a un conjunto de reflexiones que parten desde los años sesenta y llegan hasta la actualidad, y que reconoce como una sugerencia de François Dosse, su biógrafo.

Hay, por tanto, una parte de reflexión sobre sí mismo, la preocupación por dar sentido a una larga trayectoria intelectual, pero sin dejar de lado el grado de compromiso que ello implica, el reconocimiento explícito de la toma de posición, la sugerencia de leerle

comme un manifeste pour la liberté de l'esprit, un plaidoyer pour l'indépendance à l'égard de toute forme d'inféodation sociale ou politique, qu'elle soit de gauche ou de droite; une suite de combats et de débats, pour évoquer le titre d'un historien célèbre, Lucien Febvre⁷.

Y tal vez esa necesidad se hace más explícita en el texto del segundo de los libros aquí comentados, más militante, menos historiográfico,

³ Nora, 2011a, p. 7.

⁴ Nora, 2011b.

⁵ Nora, 2013a.

⁶ Nora, 2011a, pp. 11-13.

⁷ Nora, 2011b, p. 13.

en relación con un incremento de la actividad pública de Nora desde 2005⁸. En la presentación del último de los libros de la trilogía señala que,

[a]près *Historien public*, qui se voulait un portrait d'époque à travers les engagements d'un itinéraire individuel, après *Présent, nation, mémoire*, qui tentait de dégager, par ces trois mots, les pôles de la conscience historique contemporaine, ce dernier volet de mon entreprise réunit [...] les principaux essais que j'ai consacrés à la France, son identité et sa mémoire.

Y añade: «L'organisation presque naturelle de ce rassemblement fait apparaître une image fortement unitaire: celle de l'État nation dans son âge accompli»⁹. Pese a la evidente relación entre los tres volúmenes, en este comentario nos centraremos solo en el más historiográfico.

Como punto de partida podemos ver el componente polémico en el que Nora se ha visto inmerso los últimos años, tanto por las reflexiones críticas en torno a sus emblemáticos *Lieux de mémoire*, como por su activa participación contra las leyes memoriales. Tal vez quepa preguntarse por la relación entre ambos frentes. Sin embargo, pese a su distancia temporal e incluso temática, están estrechamente vinculados, pues recogen el objetivo de fondo que manifestaba en *Historien public*: «avoir mis l'histoire, pour le passé comme pour le présent, au coeur de la culture et de l'identité françaises»¹⁰. En tiempos en que se tiende a rechazar la particularidad de la historia en España, es llamativo que uno de los paradigmas a los que la historiografía peninsular ha prestado más atención como forma de salir de su particularismo, el francés, muestre por medio de Pierre Nora su acendrado carácter diferencial¹¹. Y la base del mismo se sitúa en la intensa relación de Francia con su pasado, especialmente a partir de la III República, con una enseñanza que se fijó como el gran relato de la colectividad nacional. No es extraño que Nora comenzara su trayectoria investigadora con Lavisser, el gran fundamento historiográfico de la nación en el cambio de siglo, al que le dedica una atención significativa¹².

⁸ Nora - Chandernagor, 2008.

⁹ Nora, 2013a, p. 9.

¹⁰ Nora, 2011b, p. 15.

¹¹ Nora, 2011a, p. 397-398, por ejemplo.

¹² Nora, 2013b, p. 59.

Muy atraído por el contexto, llama la atención sobre los grandes cambios que afectaron a Francia, que implicaron, como no podía ser de otra forma, transformaciones en la forma de escribir y pensar la historia. De hecho, en varios momentos hace referencia a tiempos que repercutieron de forma decisiva en la forma de redactar la historia: la Edad Media con las *Grandes Chroniques de la France*; el s. XVI, con Pasquier, que habría fundado «une légitimité nationale indépendante des dynasties royales, antérieure à la noblesse franque, à l'Église et au pape»¹³, apoyada en los galos —en íntima conexión con el título de la tercera parte de la trilogía, como queda indicado—; y especialmente el siglo XIX, con el ciclo revolución-romanticismo-positivismo, y sus secuelas en los años treinta, para concluir con el presente de Nora, sobre todo a partir de los años setenta del siglo XX¹⁴. Las transformaciones historiográficas de esos momentos pondrían de manifiesto una reiterada preocupación por el pasado, la fundamentación de la nación francesa en el pilar de una continuidad histórica que no cuestionaban las diferencias ideológicas —y hace referencia a la dualidad gaullismo-comunismo que rigió Francia (y lo dice en pasado) en buena parte de la segunda mitad del siglo XX, como forma de gestionar la herencia histórica¹⁵—. Pero quizá lo más llamativo del argumento de Nora es que pese a los cambios, esa persistencia del pasado siguió asentando a la nación, diferenciándola del resto... al menos hasta el siglo XX, cuando la diferencia, testifica Nora, se ha ido difuminando porque se ha ido perdiendo la continuidad esencial. La crisis de las últimas décadas muestra un aspecto diverso respecto a las anteriores y es la sensación de amenaza hacia la disciplina y hacia sus practicantes, los historiadores.

En esta constatación aparece la denuncia y la crítica creciente hacia y de Nora, porque aspectos como los lugares de la memoria se interpretan como intentos de reivindicar una forma esencial de la nación francesa, o la pretensión de afrontar rupturas profundas en la misma —de hecho, señala que los países que más han seguido el modelo de los *Lieux* han sido aquellos que más han sufrido un giro brusco en su trayectoria, y cita a España y los países del Este de Europa—, o como una forma de defender la identidad nacional frente a la hipertrofia de lo memorial. En defi-

¹³ Nora, 2011a, p. 154.

¹⁴ Nora, 2011a, pp. 153-156, 21-25 y 100-114.

¹⁵ Nora, 2011a, pp. 343-369.

nitiva, los *Lieux* constituyeron «l'histoire dont la France avait alors besoin»¹⁶.

En todo ello puede apreciarse el mantenimiento de la centralidad de la nación, cuadro político natural de cualquier forma de memoria, señala Nora¹⁷, aunque también afirme que con los *Lieux* «[j]'ai essayé de construire une forme d'attention à la nation sans nationalisme»¹⁸. Centralidad de la nación sin nacionalismo, en un momento de resurgimiento nacional. Lo que pudiera ser un trabalenguas no hacía sino mostrar la voluntad de fondo de Nora, dirigida hacia una mirada historiográfica de la nación, una historia de segundo grado:

une analyse raisonnée de la tradition globale qui nous a été léguée, tradition à laquelle le présent nous ramène impérieusement, mais sur laquelle nous ne pouvons porter ni le regard naïf et spontané des positivistes ni le regard scientifiquement décentré de l'École des Annales. Le programme en est clair, et déjà largement entamé. Il consiste à prendre, comme des blocs, les objets tout constitués de notre héritage pour en disséquer la constitution»¹⁹.

En definitiva: «une histoire critique de l'histoire mémoire»²⁰. Esta era, en conclusión, la definición de los *Lieux de mémoire*. La pregunta podría ser si puede evitarse que el marco nacional condicione el resultado de la reflexión, y dadas las críticas aparecidas al respecto, parece que sobre ello se han centrado muchas dudas. La propia reiteración de Nora en los argumentos justificativos y explicativos de su *opus magna* revelaría la intensidad de los recelos generados o, desde un punto de vista más positivo, su capacidad para generar debate.

Otro de los elementos centrales de este conjunto de textos es la referencia a Jürgen Habermas y a «los usos públicos de la historia». Estos muestran una preocupación por el papel del historiador en el marco de las sociedades democráticas, en las que el renacer del acontecimiento y la preponderancia de lo contemporáneo requerirían una reflexión en profundidad sobre la presencia social del historiador y su vital conexión con

¹⁶ Nora, 2011a, pp. 21 y 26 para la cita.

¹⁷ Nora, 2011a, p. 27.

¹⁸ Nora, 2013b, p. 54.

¹⁹ Nora, 2011a, p.155.

²⁰ Nora, 2011a, p. 156.

los medios de comunicación. Ya en 1974 afirmaba: «Pour qu'il y ait événement, il faut qu'il soit connu»²¹. Era un síntoma del cambio en ciernes, un rasgo de la historia contemporánea, que él defendía en un contexto en el que se afirmaba, pese a situarse dentro de un marco no especialmente favorable a ella. El historiador de lo contemporáneo debía hacer frente a una inflación de acontecimientos, que por definición constituían la ruptura del equilibrio a causa de su excepcionalidad. Pero, a su vez, los acontecimientos eran la base sobre la que sustentar la nueva dedicación del historiador contemporaneista. El mero hecho de la preponderancia de estos mostraba otro elemento que destaca Nora, la omnipresencia del presente, su predominio por encima de pasado y futuro, la ruptura de la linealidad tradicional. El retroceso del concepto de progreso implica, en buena medida, la pérdida de los relatos teleológicos anclados en el pasado, esperanzados en el presente y proyectados hacia el futuro. Esa continuidad que fundó buena parte del relato historiográfico hecho ciencia perdía su papel y, por tanto, el historiador debía buscar nuevos fundamentos para su presencia pública. Aceleración del tiempo, mundialización, omnipresencia de los medios de comunicación, extraordinaria dilatación de la historia y democratización, mostraban un marco nuevo en el que el presente del contemporaneista era inmediatamente historia, la única historia. De hecho, el futuro ya no era siquiera pensable, el pasado era cada vez más extranjero y ajeno –salvo el patrimonio, es decir, lo presente del pasado, sacralizado en su relación con la memoria y la identidad–, por lo que el presente,

jusque-là simple transition, passerelle et point de passage, se mettait à devenir la catégorie impérative de notre compréhension de nous-mêmes. Mais un présent dilaté par l'obligation du regard anticipateur et comme déjà chargé lui-même d'une dimension d'histoire²².

Una consecuencia de este predominio del presente, aunque también uno de sus factores desencadenantes, tiene mucho que ver con la necesidad de variar la mirada sobre el pasado, haciéndola más historiográfica, es decir, más interpretativa. Con ello, el papel del historiador incrementaría su presencia, justificaría su dedicación cualificada, pues «devient le centre et le garant de l'opération historiographique, le presti-

²¹ Nora, 2011a, p. 38.

²² Nora, 2011a, p. 83.

digitateur qui, de son savoir magique, fait sortir du chapeau l'oiseau de Minerve de l'intelligence historique»²³. Esta percepción tenía una consecuencia directa, como era la necesidad de afrontar al sujeto-historiador en toda su variada complejidad personal. Y ahí se insertó el experimento, como lo califica Nora, de la ego-historia, en relación directa con el regreso del sujeto, y especialmente con la aparición del historiador como sujeto. Por una parte, la atención hacia el autor de textos históricos revelaba al individuo libre, autónomo, y su relación con el contexto circundante; pero, por otra, incidía en un aspecto primordial de la disciplina y su reflexión, como era la historiografía que «a pris un caractère presque subversif. Elle a paru comme un démantèlement de la grande histoire nationale traditionnelle»²⁴. La ego-historia como reflexión historiográfica ponía de manifiesto las relaciones entre historia y memoria, el mismo problema —indica Nora—, al que se enfrentaba la nación. El propio autor señala, en su *Esquisse d'ego-histoire*, el problemático carácter de esta aproximación y, de alguna manera, certifica la dificultad de afrontar las relaciones entre memoria e historia en el ámbito nacional. Si Nora rechazaba el mecanismo de intelegibilidad de su trayectoria personal, que trazó François Dosse en torno a la dualidad entre su identidad judía y francesa, del mismo modo podría reflexionarse sobre la nación.

Y es aquí donde puede insertarse el siguiente problema, el relativo a la memoria, especialmente presente en alguien que, como Nora, judío —aunque desjudaizado, señala— estaba inserto en uno de los elementos centrales de la conciencia ética contemporánea. De nuevo, la relación entre la historia y el historiador, la memoria, la identidad y la nación como elementos de un conjunto en el cual primaban las conexiones sobre los elementos diferenciales. El crecimiento exponencial y la reivindicación de la multiplicidad de memorias, sus conexiones con el patrimonio, las consecuencias sobre la nación y su percepción recogen una preocupación que se inició con un intento de distinguir entre memoria histórica como unitaria, fruto de la una tradición científica, académica; y memoria colectiva, entendida como el pasado vivido por los grupos o como lo que estos hacen del pasado²⁵. Pero desde este paso, en 1978, el activismo de Nora le ha llevado a iniciativas como la ya mencionada *Liberté pour*

²³ Nora, 2011a, p. 219.

²⁴ Nora, 2011a, p. 142.

²⁵ Nora, 2011a, p. 300.

l'histoire, y a una crítica continuada hacia las leyes memoriales²⁶, respondida por ejemplo por Nicolas Offenstadt²⁷. Considera, en línea con lo que ya escribiera Tzvetan Todorov al referirse a los *abus de la mémoire*, que la memoria tiende en la actualidad a imponerse sobre la historia, y se ve la primera como emancipadora y liberadora frente al oficialismo de la segunda; la primera más verdadera que la segunda por basarse en lo vivido. Conmemorar, por tanto, no sería sino una manifestación de la necesidad de reivindicar la memoria de lo ocurrido. Y frente a ello Pierre Nora argumenta y defiende el papel de la historia y del historiador.

En este tira y afloja de percepciones y miradas, de interconexiones dentro de un mundo en cambio profundo, el papel del historiador queda en cuestión y en buena medida estos libros comentados, y los que componen la trilogía que resume lo central de la trayectoria de Pierre Nora, vienen a poner de manifiesto el final de un modelo y algunas propuestas para reinventar el rol del investigador del pasado, situado en una encrucijada en la que ya no puede ser un Lavissee o un Michelet, tal vez ni siquiera un Febvre, pero tampoco sabe si podrá ser alguna otra cosa. Propone Nora la mirada historiográfica como opción, pero queda por ver si será aceptada socialmente. De hecho, las polémicas que el propio Nora ha protagonizado muestran que la solución que plantea dista mucho de la unanimidad o, siquiera, de cierto consenso. Tal vez haya que asumir que los tiempos de los paradigmas, muy cuestionados durante todo el siglo XX, han pasado a mejor vida de forma definitiva y que el historiador profesional ha de reinventarse con urgencia, pues el papel público que hasta ahora jugaba es cada vez más ajeno a la realidad cambiante del mundo memorial. La pregunta puede ser si es posible la adaptación sin renunciaciones a elementos esenciales.

BIBLIOGRAFÍA

- Dosse, François, *Pierre Nora. Homo historicus*, Paris, Perrin, 2011.
 Nora, Pierre - Chandernagor, Françoise, *Liberté pour l'histoire*, Paris, CNRS, 2008.
 Nora, Pierre - Le Goff, Jacques, *Faire de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1973.
 Nora, Pierre, *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1993.
 —, *Essais d'ego-histoire*, Paris, Gallimard, 1987.
 —, *Présent, nation, mémoire*, Paris, Gallimard, 2011a.
 —, *Historien public*, Paris, Gallimard, 2011b.

²⁶ Nora, 2011a, p. 404 y 2013b, «L'historien, le pouvoir et le passé», pp. 71-95.

²⁷ Offenstadt, 2009.

PIERRE NORA EN LA PALESTRA PÚBLICA

- , *Recherches de la France*, Paris, Gallimard, 2013a.
 - , *Esquisse d'ego-histoire suivi de L'historien, le pouvoir et le passé. Précédé de L'historien selon Pierre Nora, par Antoine Arjakovsky*, Paris, Desclée de Brouwer/Collège des Bernardins, 2013b.
- Offenstadt, Nicolas, *L'histoire bling-bling*, Paris, Stock, 2009.